

Jonathan Emmett

Poly Bernatene

EL PRINCIPE RANA

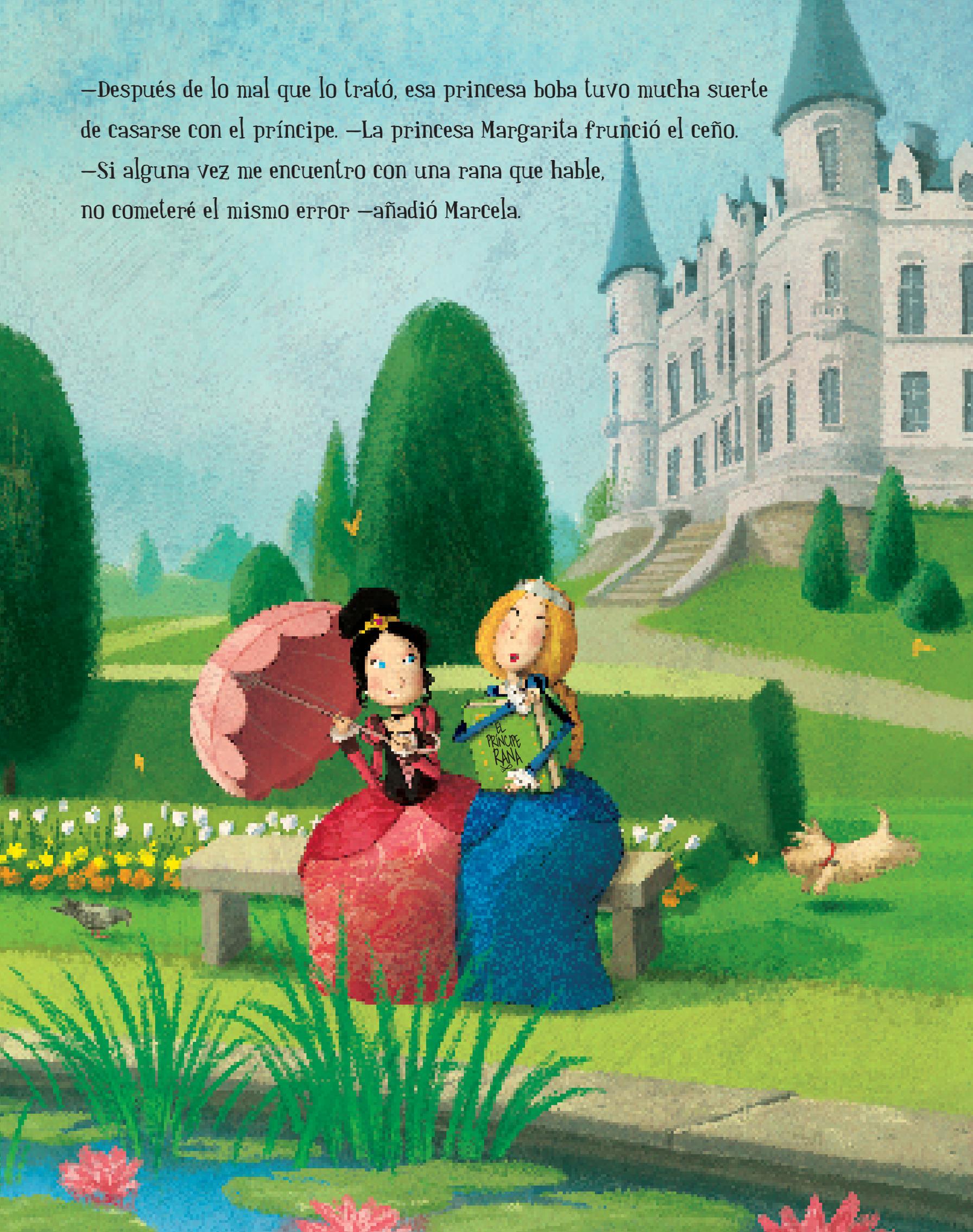


MAEVA  young

“La princesa y el príncipe Rana vivieron felices y comieron perdices”, leyó la princesa Marcela, y cerró el libro con un suspiro de satisfacción.



—Después de lo mal que lo trató, esa princesa boba tuvo mucha suerte de casarse con el príncipe. —La princesa Margarita frunció el ceño.
—Si alguna vez me encuentro con una rana que hable, no cometeré el mismo error —añadió Marcela.



La princesa Marta puso los ojos en blanco. Le interesaban más los libros serios que los cuentos, y las ranas de verdad más que las encantadas. Había escuchado a una rana croar en el estanque real, pero nunca la había visto.

Esa pequeña debe de ser muy lista, pensó Marta.



La princesa Marta tenía razón. Aquella rana era muy lista. A menudo escuchaba las historias de príncipes y princesas de sus hermanas, y cuantas más oía más ganas le entraban de vivir como un verdadero príncipe.



Soñaba con dormir en una cama suave, comer cosas deliciosas y ponerse una corona brillante. Y así, tras mucho pensar, se le ocurrió un ingenioso plan para hacer realidad su sueño...

—¡PUAJ! ¡Fuera de aquí,
pequeña bestia babosa! —gritaron
Margarita y Marcela cuando la rana
saltó frente a ellas.



Pero en vez de zambullirse en el
estanque, la rana carraspeó e hizo una
reverencia.



—Señoritas, permítanme que me presente
—dijo la astuta rana—, soy el príncipe Rana.



Margarita y Marcela se quedaron mirándola con la boca abierta. Pero Marta estaba encantada: —¡Es una RANA! —exclamó—. ¡UNA RANA QUE HABLA!

—¡Era tan increíblemente guapo que un mago envidioso me convirtió en una rana!
Ojalá hubiera una forma de romper el hechizo —se lamentó la rana.

